



Diseñar desde el fin: la responsabilidad ambiental, protagonista de la innovación

Decidir qué sucede con los materiales cuando se termina su vida útil es un planteo ético y ese cambio de mentalidad transforma las industrias y el modo de consumir

Delfina Tulli *

Los dirt shoes de basura y yerba madre no son solo un calzado que se desintegra, es el síntoma visible de un cambio más profundo: diseñar ya no solo abarca imaginar la forma en que nace un objeto

sino también cómo termina.

En un momento en cual la sustentabilidad ya no se define solamente por el uso de materiales nobles o reciclados sino por su destino, el diseño (y por ende la moda) empieza a preguntarse qué sucede con un producto o un objeto cuando ya no sirve.

**Lo sustentable
no se define solo
por el empleo
de materiales**

Estamos asistiendo a una etapa crucial en la que la responsabilidad ambiental se convierte en la columna vertebral de la innovación. Decidir qué pasa con los materiales al final de su vida útil no es un planteo solamente técnico sino también ético. Y ese cambio en la mentalidad está

transformando tanto industrias específicas como el modo de entender el consumo.

El estudio conceptual Basura, con sede en Nueva York, y la marca Yerba Madre crearon los dirt shoes: zapatos confeccionados con tierra, savia, fibras vegetales y semillas que, al desgastar-

se, germinan. Pero más allá del experimento poético y biodegradable, lo que realmente importa es la señal que nos dejan: un giro en la forma de pensar el diseño.

No se trata solo del producto en su estado inicial sino también de planificar activamente su final. Diseñar se convierte, entonces, en una forma de anticipar y reconocer la muerte del objeto para transformarla en un nuevo comienzo.

Cada vez resulta más factible imaginar un futuro en el que, tanto en la moda como en los objetos, cada producto pueda tener una nueva vida después de cumplir su propósito inicial. ¿O su propósito inicial es lo que sucede en el fin? Estos productos no solo podrían transformarse de forma natural en algo nuevo e integrarse completamente al entorno sino que además esto cambiaría nuestra manera de relacionarnos con los bienes que consumimos.

Más que un objeto biodegradable, los dirt shoes funcionan como una excusa para hablar sobre otra cosa: la posibilidad de diseñar el final de los productos e incluso que se reinventen en materia viva. Al desintegrarse con el uso, liberando flores silvestres en su camino, los dirt shoes revelan una posible nueva sensibilidad en lo que respecta al diseño: pensar la vida útil no como un límite sino como parte del concepto.

“Buscamos un equilibrio entre caminar y descomponerse”, explicó Rajeev Basu, fundador de Batura, una intuición poderosa que nos invita a pensar que diseñar no es solo imaginar formas sino también coreografiar finales. En esa frase de Basu hay una invitación clara a repensar lo que creemos que ya está establecido. ¿Cuántos objetos usamos diariamente sin reflexionar sobre el trayecto que recorrieron o hacia dónde irán después de que ya no los necesitemos? Esa mirada hacia lo efímero como oportunidad, en lugar de verlo como desperdicio, podría redefinir industrias enteras.

¿En qué momento llega a su fin un producto? ¿Cómo se imagina el después? Incluso hace reflexionar acerca de los actos más cotidianos, que no parecerían estar directamente relacionados con el consumo, como por ejemplo

La colaboración globales puede acelerar los cambios de la industria



Dirt shoes: zapatos sostenibles. Cambia la mentalidad del consumidor. El cuero sostenible está transformando la industria de la moda



tomar mate. El ritual cotidiano de preparar y compartir un mate ahora puede convertirse en un acto para pensar la yerba usada como un recurso lleno de potencial. Al abrazar esta perspectiva, Yerba Madre no solo innova sino que también educa, instalando una conexión más profunda con lo que consume. De esta manera, se multiplican los momentos de reflexión frente a todo lo que consumimos de manera diaria.

Marcas como Freitag (reconocida por sus bolsas hechas con lonas recicladas de camiones), Bolt Threads (que desarrolla bio-

materiales como Mylo, un cuero sostenible hecho a partir de micelio de hongos, biodegradable y diseñado para reintegrarse a la tierra tras su uso) y otras iniciativas globales evidencian cómo se está consolidando una nueva forma de pensar el diseño: no solo como creación sino también como estrategia integral que considera el final del ciclo de vida del producto.

ño, donde el destino final de los productos no es un residuo, sino una nueva posibilidad.

Este tipo de innovaciones demuestra que el diseño sostenible no es solo una visión idealista, sino una realidad tangible que ya está transformando industrias enteras.

El caso de estas marcas también refleja cómo las colaboraciones globales pueden acelerar

también los comportamientos y los hábitos de consumo. Esta narrativa emergente redefine la relación entre producto, consumidor y planeta, abarcando el diseño desde una perspectiva circular, consciente, responsable y desde su fin.

Este enfoque invita a todos los actores de la cadena de producción y consumo a reflexionar sobre su rol. Desde el diseñador que le da vida al producto hasta el consumidor que lo utiliza y decide cómo desecharlo: todos contribuimos a la historia de lo que creamos y utilizamos.

Estos interrogantes son parte del ejercicio constante de anticipar lo que viene. Se entrena la mirada para detectar patrones (en la cultura, en los materiales, en los comportamientos sociales) y proyectar futuros posibles. La exploración no se limita a la prenda o al objeto sino que busca entender qué sistemas, qué valores y qué sensibilidades emergen detrás de ellos.

La preparación académica no solo forma diseñadores, también impulsa una nueva generación de líderes con herramientas para entender y transformar los sistemas en los que operamos. Enfocarse en la anticipación y en la reflexión crítica es clave para un

Pensar el diseño desde el final no es un gesto melancólico sino innovador

mundo que, cada vez más, exige soluciones proactivas en vez de reactivas.

Pensar el diseño desde el final no es un gesto melancólico sino profundamente innovador. Es usar el residuo como inicio, la descomposición como acto de diseño y la circularidad como lenguaje estético. Y en ese camino, lo que hoy parece un experimento conceptual puede convertirse mañana en la norma, o al menos en una pregunta urgente.

En definitiva, los dirt shoes y proyectos similares son un recordatorio de que la innovación de un producto o idea puede no ser su origen. Lo que ponemos en nuestros pies hoy podría florecer mañana.



Un ejemplo de esta misma filosofía de diseño circular se puede ver en las baterías de papel compostables desarrolladas por Flint, presentadas en CES 2025. Al igual que los dirt shoes, estas baterías están concebidas para regresar a la tierra al terminar su vida útil ya que están elaboradas con componentes biodegradables como electrolitos a base de agua y celulosa. Ambos proyectos no solo ofrecen soluciones concretas para reducir el impacto ambiental sino que además inspiran una forma más consciente de abordar el dise-

los cambios necesarios en la industria. Cada una de estas iniciativas está rompiendo el molde tradicional de producción y consumo, poniendo sobre la mesa alternativas que hasta hace unos años apenas parecían viables. Esto abre el interrogante de si el futuro depende menos de los grandes avances tecnológicos o más de las decisiones conscientes y responsables que se toman en el presente.

Pensar el diseño desde el final se está convirtiendo en una herramienta poderosa para repensar no solo los objetos sino

* Directora de la licenciatura en diseño y gestión de estéticas para la moda e investigadora de UADE